

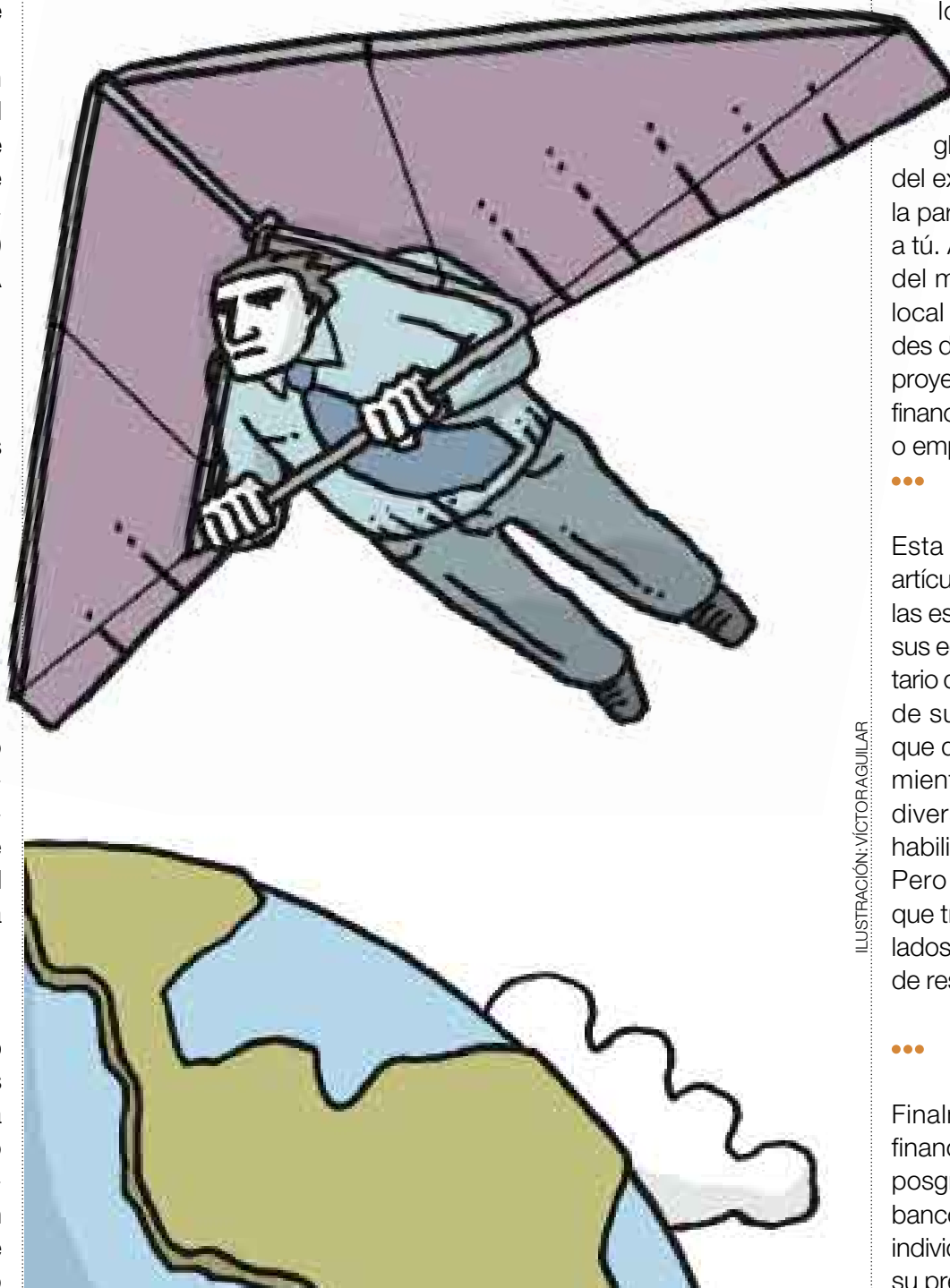
Con alcance global

Estudiar una maestría se ha convertido en una obsesión para muchos peruanos. Según el portal de empleos regional Laborum.com, en el Perú hay casi 14.000 currículos de usuarios registrados en su base de datos que poseen una maestría, de un total de 652.000. Y si bien por este indicador solo se trata del 2,1% del universo, la cifra sigue creciendo día a día, toda vez que las maestrías de negocios de origen peruano tienen más de 11.000 egresados de sus programas MBA a tiempo completo.

Esta edición especial de **Día_1** hace una revisión sobre cómo las escuelas de negocios locales están haciendo frente a un reto muy particular que tienen las empresas peruanas: crecer en un ambiente cada vez más competitivo y hacerlo en nuevos mercados, más allá de la Lima tradicional y de nuestras propias fronteras. En ese sentido, la formación de talento con capacidad de manejar organizaciones de carácter descentralizado y transnacional es más que un mandamiento, una oportunidad para los que se capaciten en esta senda.

Sin embargo, este es un camino que las escuelas de negocios locales recién han empezado a transitar –vía dobles titulaciones o intercambios de alumnos y profesores– y cuyos resultados se verán en los próximos años, conforme sus egresados vayan accediendo

Las escuelas de negocios locales enfrentan no pocos desafíos. La formación de directivos para manejar organizaciones descentralizadas y transnacionales es un mandamiento.



a más posiciones directivas.

Pero, pese a la mayor cantidad de alumnos que empiezan a acoger, las escuelas de negocios también enfrentan retos. Una entrevista a los socios de la consultora McKinsey & Company en el Perú revela que estas aún no alcanzan la experiencia global que ofrecen las escuelas del extranjero, más allá de que en la parte académica se traten de tú a tú. Además, el escaso desarrollo del mercado de capitales a nivel local también limita las posibilidades de sus alumnos de emprender proyectos de alcance internacional, financiados por fondos de inversión o empresarios ángeles.

Esta edición también incluye un artículo acerca de cómo las escuelas están potenciando el talento de sus egresados, mediante un inventario que suelen realizar al comienzo de sus programas de estudios y que después se va monitoreando, mientras que talleres de los más diversos tipos van puliendo las habilidades de los futuros líderes. Pero que no se quedan allí, sino que trascienden a aspectos vinculados a un comportamiento ético y de responsabilidad social.

Finalmente, se trata el tema del financiamiento de los estudios de posgrado, en el que participan los bancos, pero en donde la iniciativa individual y el riesgo también tienen su premio.